

El almacenamiento escribe el nuevo capítulo del autoconsumo

- La posibilidad de gestionar de forma inteligente los consumos, reducir picos de demanda, optimizar la potencia contratada, maximizar el aprovechamiento de la energía generada localmente o hacer más previsibles los costes energéticos aporta ventajas que trascienden el mero ahorro económico.



La española Turbo Energy crece en el 'cinturón del sol' de EEUU con sus sistemas de gestión de energía solar para el hogar.

<https://elperiodicodelaenergia.com/el-almacenamiento-escribe-el-nuevo-capitulo-del-autoconsumo/>

Francisco Lehuede

Lunes, 20 julio 2026

Hay un dato que resume mejor que ningún otro la evolución que está experimentando el autoconsumo en España: **el 61% de las nuevas instalaciones residenciales** realizadas en 2025 incorporaron sistemas de **almacenamiento energético**. Según UNEF, además, **la instalación de baterías para autoconsumo creció un 65%** respecto al año anterior, alcanzando los **540 MWh de nueva capacidad instalada**.

Puede parecer un indicador más de la transición energética. Sin embargo, es mucho más que eso. Estamos ante una señal clara de que el mercado ha entrado en una etapa de mayor madurez.

Durante la última década, gran parte del debate energético se ha centrado en la generación renovable. El objetivo era aumentar la capacidad instalada, acelerar la descarbonización y reducir la dependencia de los combustibles fósiles. Y los avances han sido extraordinarios. España se ha consolidado como uno de los países europeos con mayor potencial para el desarrollo de la energía solar fotovoltaica, una tecnología que hoy constituye una de las formas más competitivas de generar electricidad.

El reto ya no es producir más, sino aprovechar mejor lo que se genera

Pero el crecimiento de las baterías revela que la conversación está cambiando. La cuestión ya no es únicamente cómo generar energía limpia. La verdadera pregunta es cómo aprovecharla mejor.

Porque producir electricidad renovable es solo una parte de la ecuación. El gran desafío consiste ahora en gestionar esa energía de forma eficiente, flexible e inteligente para que esté disponible cuando realmente se necesita. Y es precisamente ahí donde el almacenamiento energético gana enteros.

La energía solar tiene una enorme virtud: es abundante, limpia y cada vez más económica. Pero también presenta una característica inherente a cualquier fuente renovable: su producción no siempre coincide con los momentos de consumo.

Durante las horas centrales del día, una instalación fotovoltaica puede generar más energía de la que un hogar o una empresa necesitan utilizar. Sin capacidad de almacenamiento, parte de ese potencial se desaprovecha o se vierte a la red. Con una batería, en cambio, esa energía puede almacenarse para ser utilizada posteriormente, cuando la producción solar disminuye o desaparece.

Este cambio aparentemente sencillo tiene profundas implicaciones. En primer lugar, aumenta la independencia energética de los consumidores. Cada kilovatio hora almacenado y consumido posteriormente es energía que no necesita adquirirse de la red. En segundo lugar, mejora la rentabilidad de las instalaciones fotovoltaicas al incrementar el porcentaje de autoconsumo efectivo. Y, en tercer lugar, permite ganar capacidad de decisión sobre la propia gestión energética.

Las empresas están descubriendo que las baterías representan una herramienta estratégica para mejorar su competitividad. La electrificación de procesos, los compromisos de sostenibilidad y la necesidad de controlar costes energéticos están impulsando la adopción de estas soluciones en sectores cada vez más diversos.

La posibilidad de gestionar de forma inteligente los consumos, reducir picos de demanda, optimizar la potencia contratada, maximizar el aprovechamiento de la energía generada localmente o hacer más previsibles los costes energéticos aporta ventajas que trascienden el mero ahorro económico. Además, el almacenamiento permite amortiguar el impacto de la volatilidad de los precios de la electricidad y aporta una mayor continuidad operativa ante cortes o microcortes de suministro, un aspecto cada vez más valorado por muchas actividades empresariales.

Por ello, el crecimiento del almacenamiento en los sectores comercial e industrial constituye una de las principales tendencias del mercado energético en España.

Almacenamiento para gestionar la flexibilidad del sistema eléctrico

El avance de la transición energética exige a su vez una transformación profunda del sistema eléctrico. La creciente incorporación de **energías renovables** hace necesario contar con recursos capaces de aportar flexibilidad, estabilidad y capacidad de adaptación a una red cada vez más distribuida y dinámica.

Durante décadas, el sistema eléctrico se diseñó alrededor de grandes centros de generación capaces de ajustar su producción según la demanda. El nuevo modelo energético funciona de manera

diferente. Millones de instalaciones renovables distribuidas generan electricidad de forma descentralizada, lo que obliga a desarrollar nuevas herramientas de gestión. Y el almacenamiento es una de las más importantes.

Ahora bien, el valor del almacenamiento no depende únicamente de la capacidad física de las baterías, sino también de la inteligencia con la que se gestionan. Cada mercado eléctrico presenta características regulatorias y operativas propias, por lo que maximizar el rendimiento de estas soluciones requiere sistemas de gestión energética capaces de adaptarse a ese contexto y optimizar de forma automática cuándo almacenar, consumir o interactuar con la red. En mercados como el español, donde conviven diferentes señales de precio, modalidades de autoconsumo y mecanismos de compensación de excedentes, esa capacidad de adaptación resulta especialmente relevante.

Las baterías permiten desplazar energía de unas horas a otras, optimizar recursos existentes, reducir desequilibrios y facilitar una integración más eficiente de las energías renovables. En otras palabras, ayudan a convertir la abundancia de generación solar en una energía más gestionable y útil para el conjunto del sistema.

Desafíos del marco regulatorio

El crecimiento registrado en 2025 debe interpretarse como algo más que una buena noticia para el sector del autoconsumo. Es un indicador de que España avanza hacia un **modelo energético más resiliente** y preparado para afrontar los retos de la electrificación.

Ahora bien, para consolidar esta evolución será necesario que el marco regulatorio continúe acompañando el ritmo de innovación tecnológica y la creciente demanda del mercado.

La futura aprobación del **Real Decreto de Autoconsumo y Almacenamiento Distribuido** representa una oportunidad para **eliminar barreras administrativas, simplificar procedimientos y acelerar la incorporación de soluciones de almacenamiento** en hogares y empresas. Del mismo modo, y aunque de forma menos visible, la evolución del acceso y la disponibilidad de capacidad en la red será también un factor relevante para que este despliegue mantenga su ritmo.

La tecnología está preparada. El mercado ha demostrado que existe demanda. Los consumidores comprenden cada vez mejor el valor del almacenamiento y las empresas identifican oportunidades claras para mejorar su competitividad energética.

Por eso, probablemente el dato más relevante de 2025 no sea únicamente el crecimiento de la energía solar, sino el arraigo de una idea mucho más profunda: la transición energética ha entrado en una etapa de consolidación, en la que generar energía renovable hace tiempo que ya no es suficiente.

Gestionarla de forma inteligente será determinante para el futuro energético. En ese escenario, las baterías han dejado de ser una promesa para convertirse en una pieza esencial para conseguirlo.

Francisco Lehuede es CEO de Ampere Energy